

Demasiado para Dios

Decimos que Dios es sumamente poderoso y soberano. Decimos que puede hacer todas las cosas. Eso es cierto. Pero a la vez, el texto de Jueces nos indica que a veces existen cosas que para Dios serían exageradas. En esta historia de Gedeón, no era que para Dios el enemigo era demasiado grande, sino que las fuerzas que Gedeón había reunido eran más de lo que quería Dios.

Gedeón se encontraba en una situación apretada con el resto de su nación. Había mucha gente que había llegado a su tierra para llevarse todos los frutos agrícolas producidos. No eran tontos, pues esperaban a que los campos estuvieran ya cosechados, quitándole a los hebreos los frutos de su labor. Cuando vino la palabra de Dios a Gedeón, éste pensó que era poco lo que él podía hacer contra el ejército madianita de 130.000 que esperaba quitarle la cosecha hebrea.

Cuando Gedeón finalmente tuvo confianza para enfrentar a ese ejército, Dios le dijo que contaba con demasiados guerreros. De 33.000 soldados iniciales, Dios dejó a Gedeón con sólo 300. Un soldado contra cuatro les daba demasiada ventaja a los hebreos. Pero Dios no estaba satisfecho. También consideró que 1 contra 13 era demasiada ventaja. Pero al llegar a un número que para nuestros ojos sería absurdo de 1 contra más de 430, Dios quedó satisfecho. No tendrían otra opción sino confiar en la acción y el poder de Dios.

No sería Gedeón quien obtendría la victoria sobre los madianitas. La victoria sería únicamente de *Yahweh*, Dios de Israel. Con números arriesgados de 1 contra 4, era posible que la gente pensara que los hebreos eran guerreros atrevidos. Pero reducido a 1 en contra de 430, tendrían que reconocer la mano de Dios. Son en las dificultades como esas que Dios se nota presente. Cuando la vida es fácil y simplemente poco arriesgada, es demasiado para Dios. A Dios le gusta que realmente confiemos en lo que solamente Él puede hacer.

—*Christopher B. Harbin*

Jueces 7:1-9

¹ Gedeón, a quien ahora llamaban Jerubaal, y todos los que estaban con él, se levantaron muy temprano y se fueron a acampar junto al manantial de Harod. El campamento de los madianitas les quedaba al norte, en el valle que está al pie del monte Moré.

² Dios le dijo a Gedeón: «Hay demasiados soldados en tu ejército, y van a pensar que la victoria sobre los madianitas será de ellos y no mía.

³ Por eso, reúnelos y diles que cualquiera que tenga miedo regrese a su casa».

De esta manera Gedeón los puso a prueba. Veintidós mil soldados regresaron a su casa, y diez mil se quedaron.

⁴ Dios le volvió a hablar a Gedeón: «Todavía hay demasiados soldados. Lléalos a tomar agua, para que yo los ponga a prueba. Allí te señalaré quiénes irán contigo, y quiénes no».

⁵ Gedeón los llevó a tomar agua, y Dios le dijo: «Pon a un lado a los que se inclinen para beber, y aparta a todos los que saquen agua con las manos y la beban como los perros».

⁶ Trescientos soldados recogieron agua con las manos y, llevándosela a la boca, la bebieron como hacen los perros. Todos los demás se inclinaron para beber. ⁷ Dios le dijo entonces a Gedeón: «Con estos trescientos soldados voy a salvarlos y les daré la victoria sobre los madianitas. Todos los demás, pueden irse a su casa».

⁸ Así que Gedeón se quedó con trescientos hombres. Recogió los cántaros y las trompetas de los demás, y los mandó de vuelta a sus tiendas de campaña. El campamento de los madianitas quedaba más abajo, en el valle.

⁹ Esa misma noche Dios le ordenó a Gedeón: «Levántate y ataca a los madianitas. Yo te daré la victoria sobre ellos. (TLA)